

ÁLVARO IBÁÑEZ CHACÓN

ARGO PANOPTES: SOBRE LA MONSTRUOSIDAD
DE LOS GUARDIANES

Estratto da

«PAIDEIA» LXI (2006)

Stilgraf Editrice - Cesena

ARGO PANOPTES: SOBRE LA MONSTRUOSIDAD DE LOS GUARDIANES

Ἄργος ὁ πανόπτης Ἰοῦ φύλαξ ἀναιρεθεὶς ὑφ' Ἑρμοῦ εἰς ὄρνεον ταῶν μετέβαλε κατ' ἔλεον Ἥρας, οὗ διὰ τῶν περῶν ἢ πολυπλήθεια τῶν ὀμμάτων φαίνεται.

o. Así de resumido aparece el mito de Argo Panoptes en los *excerpta mythographica* transmitidos en el llamado *Anonymus Florentinus*, editados, entre otros, por A. Westermann primero en su colección de paradoxógrafos¹ y posteriormente, con mayor acierto, entre las obras mitográficas de transmisión manuscrita². Recientemente, A. Cameron³ ha rescatado estos *excerpta* editándolos, traduciéndolos y comentando con detalle el breve sumario de siete transformaciones, comparándolas con las demás autoridades del género, especialmente Ovidio y las llamadas *Narrationes* ovidianas⁴.

Este breve relato sobre Argo nos servirá de “pretexto” para analizar, tras un sucinto estudio mitográfico, la naturaleza del eterno vigilante en comparación con “monstruosidades” análogas de la vigilancia.

1. Argo Panoptes fue enviado por Hera para custodiar a Ío, la amante de Zeus convertida por el dios en novilla y regalada a la diosa con el fin de eliminar las sospechas sobre su infidelidad, pero Zeus ordena a Hermes que elimine a Argo y libere a la muchacha-novilla, para lo cual el dios tiene que dormir todos los ojos que tenía Argo. Una vez muerto, o bien es metamorfoseado en pavo real, o bien Hera simplemente coloca los ojos de Argo en el ave a ella consagrada.

* Saggio proposto da Ezio Pellizer, Università di Trieste.

1 A. WESTERMANN, ΠΑΡΑΔΟΞΟΓΡΑΦΟΙ. *Scriptores Rerum Mirabilium Graeci*, Amsterdam 1963 (or. 1839), pp. 118-223.

2 A. WESTERMANN, ΜΥΘΓΡΑΦΟΙ. *Scriptores Poeticae Historiae Graeci*, Brunsvigae 1843, pp. 213-223.

3 A. CAMERON, *Greek Mythography in the Roman World*, Oxford 2004, pp. 335-339: «Appendix 6: *Anonymus Florentinus*».

4 CAMERON, *op. cit.* pp. 286-303.

Este sería el resumen de la leyenda tradicional, si bien las variantes mitográficas oscurecen la naturaleza casi indefinible de este curioso personaje⁵.

La propia genealogía de Argo es difícil de plantear en tanto que hay personajes homónimos en el árbol genealógico de la ciudad de Argos, de manera que para el Argo Panoptes aquí estudiado se cuenta que era hijo de Aréstor⁶ o su sobrino⁷; de Agenor⁸, de Ínaco⁹; o del rey Argo e Ismene¹⁰; pero sin duda alguna la tradición más interesante de todas remonta a Esquilo y Acusilao de Argos y señala que Argo es un γηγενής, es decir, un nacido directamente de la tierra¹¹, lo cual tendrá, como veremos, cierta relevancia a la hora de determinar la naturaleza de este personaje.

La principal característica física de Argo es la "polioftalmía" transmitida por las fuentes plásticas y literarias. Ya en el *Egimio* de Hesíodo (o de Cercope)¹² se concretaba el número en cuatro ojos (τέτρασι ὀφθαλμοῖσιν), sin detallar su ubicación pero advirtiendo que nunca se cerraban. A partir de aquí las fuentes suelen señalar sólo una multiplicidad indeterminada de ojos (como en nuestro opúsculo)¹³, ubicados por lo general en todo el cuerpo¹⁴, si bien Ovidio nos describe a Argo de esta guisa¹⁵:

Centum luminibus cinctum caput Argus habebat:
inde suis uicibus capiebant bina quietem,
cetera seruabant atque in statione manebant.

⁵ Vd. T. GANTZ, *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*, Baltimore & London 1996, vol. I, pp. 199-202.

⁶ Pherecyd. fr. 66; 67 FOWLER; A. R. I, 325; Ov. met. 1,624; Hyg. fab. 145, 2; Paus. 2, 16, 4; Serv. ad aen. 7, 790.

⁷ Anon. Vat. De incred. 16 = Charax FGrHist 103 F 13.

⁸ Apollod. 2, 1, 2.

⁹ Asclepiad. FGrHist 12 F 16; Verg. aen. 7, 791.

¹⁰ Hes. fr. 294 M-W.

¹¹ Aesch. Suppl. 306; Pr. 677; Acus. fr. 27 FOWLER; Nonn. D 20, 35; cfr. también Serv. ad aen. 7, 790: *Arestoris siue Terrae filium*.

¹² Hes. fr. 294 M-W = schol. Eur. Phoen. 1116.

¹³ También Aesch. Pr. 679; Eur. Phoen. 1115-1118; Luc. Ddeor. 3; Nonn. D. 8, 59; Val. Fl. 4, 366 ss.

¹⁴ Cfr. Apollod. 2, 1, 2; Hyg. fab. 145; Ps. Heraclit. 37 FESTA; EM s. u. Ἀργεῖφοντης.

¹⁵ Ov. met. 1, 625-627:

«Cenida por cien ojos tenía la cabeza Argo:
y así de dos en dos a su turno obtenía la calma,
el resto observaba y en su sitio permanecía». Cfr. también Stat. silv. 5, 41.

En efecto, la funcionalidad de la "polioftalmía" de Argo es la eterna vigilancia, de aquí que algunos textos señalen que sus ojos no se cerraban nunca¹⁶ o, como en Ovidio, lo hicieran por turnos, puntuando Eurípides que unos se abrían al atardecer y otros al alba¹⁷. Este hecho es aprovechado por los mitógrafos racionalistas que interpretan a Argo como un hombre que no dormía nunca¹⁸ o bien que era muy curioso y deseaba ver y oírlo todo¹⁹.

El opúsculo *De transformationibus* dice que fue asesinado por Hermes (ἄναιρεθεῖς ὑφ' Ἐρμοῦ) y así es en toda la tradición, aunque hay variantes en el *modus operandi* del dios: Apolodoro cuenta que no lo pudo sorprender y lo mató de una pedrada²⁰, mientras que la detallada versión ovidiana²¹ señala que primeramente lo adormece tocando la flauta y cantando el mito de Siringe, después remata el embrujo con un toque de su caduceo (*medicata uirga*)²² y finalmente lo decapita²³. Entra, pues, en κῶμα, el profundo sueño mágico producido, entre otros factores y tipologías, por la magia de la música²⁴. La muerte de Argo podría encontrarse ya en el *Ínaco* de Sófocles donde el guardián participaba con seguridad como *dramatis persona* y aunque no es posible dilucidar la manera exacta en la que muere, es probable que Ovidio hubiera seguido al trágico²⁵. Tampoco la versión evemerista del *Anónimo vaticano* (que según su autor remontaría al historiador Cárax) puntualiza cómo murió Argo, si bien la referencia al ocultamiento de Hermaón lo relaciona quizá con Apolodoro²⁶.

En cuanto a la metamorfosis de Argo en pavo real, el opúsculo dice que fue mudado por compasión de Hera (κατ' ἔλεον Ἥρας), y

¹⁶ Hes. fr. 294 M-W; Mosch. 2, 57; Nonn. D. 1, 341 ss.

¹⁷ Eur. Phoen. 1115-1118.

¹⁸ Anon. Vat. De incred. 16 = Charax FGrHist 103 F 13.

¹⁹ Ps. Heraclit. 37.

²⁰ Apollod. 2, 1, 3; cfr. EM s. u. Ἀργεῖφοντης; schol. Aesch. Pr. 561d.

²¹ Seguido por Val. Fl. 4, 384-390; Serv. ad aen. 7, 790 aunque mucho menos detallados.

²² Sobre el cual vd. F. DIEZ DE VELASCO, *Un aspecto del simbolismo del kerykeion de Hermes*, «Gerión» 6, 1988, pp. 38-53; N. O. BROWN, *Hermes the Thief*, Madison 1990, pp. 15-16; C. MILANI, *Virga*, «Enciclopedia Vergiliana» 5, 1990, pp. 558-559.

²³ Ov. met. 1, 671-719.

²⁴ Cfr. L. GIL, *Sueño y muerte*, «Veleia» 10, 1993, pp. 227-236, especialmente p. 231.

²⁵ Véase un estado de la cuestión y traducción española de los fragmentos en J. M^o. LUCAS DE DIOS, *Sófocles. Fragmentos*, Madrid 1983, pp. 122-145.

²⁶ Anon. Vat. De incred. 16 = Charax FGrHist 103 F 13.

éste es de nuevo el tópico de la leyenda para la etiología del plumaje del pavo real²⁷. Ahora bien, la primera versión conocida nos la transmite el bucólico Mosco en la ἔκφρασις que realiza el poeta del cesto que portaba Europa en el momento del rapto, describiendo cómo de la roja sangre de Argo (φαινήμεντος ἀφ' αἵματος) surge el pavo real²⁸, a la manera, por ejemplo, de Pegaso y Crisaor del cuello cercenado de Medusa. Esta metamorfosis en ave resulta anómala según la tipología de ornitogonías y es más adecuada para las flores (paradigmático el caso de Narciso)²⁹, además de que en lugar de reflejar el ave la personalidad del humano originario, en este caso se preserva la característica física más propia del ser transformado³⁰.

Tales son las principales variantes mitográficas del mito de Argo, si bien por Apolodoro sabemos de otras hazañas del Panoptes: mató a un toro que asolaba Arcadia; también a un sátiro que robaba ganado; eliminó a la monstruosa Equidna y vengó el asesinato de Apis matando a los culpables³¹. Estas hazañas de Argo son propias de los héroes civilizadores locales o panhelénicos del tipo de Heracles o Teseo, de manera que la indefinible naturaleza de este ser debe tener alguna relación con los ciclos heroico; de hecho, según Forbes Irving, «Argos in particular seems to have been an important figure and perhaps appeared in many stories as the human hero rather than the monstrous villain»³².

2. Hasta ahora hemos abordado la cuestión de “quién” es Argo, pero contestar a “qué” es Argo resulta algo complicado a causa de la excepcional fisionomía del personaje. Dependiendo de la genealogía que se proponga, las particularidades de Argo están relacionadas con distintos tipos de “humanidad” o de “monstruosidad” según distintas categorías clasificadoras. En nuestro caso, sólo podremos debatir la alteridad física de Argo como monstruo, pues ni el sexo³³, ni la morali-

²⁷ Cfr. Ov. *met.* 1, 720-723; Serv. *ad aen.* 7, 790; Nonn. *D.* 12, 70; schol. *Ar. Av.* 102.

²⁸ Mosch. 2, 55-61.

²⁹ Véase el estudio de Ezio Pellizer en M. BETTINI & E. PELLIZER, *Il mito di Narciso. Immagini e racconti dalla Grecia a oggi*, Torino 2003, pp. 43 y ss.

³⁰ Vd. P. M. C. FORBES IRVING, *Metamorphosis in Greek Myths*, Oxford 1990, pp. 255-256.

³¹ Apollod. 2, 1, 2.

³² FORBES IRVING, p. 211.

³³ Una de las principales marcas de alteridad, cfr. M. RESSEL, *El amor de los otros*, in R. SÁNCHEZ (ed.), *Un título para Eros*, Granada 2005, pp. 47-49.

dad, ni demás monstruosidades inmateriales del *alter ego* se encuentran presentes³⁴.

2.a. En el caso del Argo γηγενής, nacido directamente de la Tierra como lo entendían los autores más antiguos, la anormalidad física del héroe lo asocia a los demás autóctonos reclamados por las distintas regiones helenas como sus primeros habitantes³⁵, si bien, como señala Brelich en general, el autóctono reside o gobierna el suelo (χθών) del que ha salido, mientras que el γηγενής no está condenado a vivir en su tierra natal³⁶. En este caso, la “movilidad” de Argo se encuentra marcada y evidenciada en su divagar pastoreando a lo mientras ella hacía su periplo por los confines del orbe conocido³⁷, pero también en la limpieza de los caminos de Arcadia en tanto que sus homólogos civilizadores realizan tales empresas viajando. Por otra parte, aunque la deformidad de los autóctonos pueda ejemplificarse casi exclusivamente en el pequeño Erictonio³⁸ o en su ascendiente Cécrope (συμφυῆς ἔχων σῶμα ἀνδρὸς καὶ δράκοντος)³⁹, los γηγενεῖς sí que suelen presentar una fisionomía ferina⁴⁰: así los Gigantes (pues Γίγαντες y Γηγενεῖς son categorías análogas pero no intercambiables)⁴¹ y nacidos de la sangre de Urano castrado que fecunda a Gea⁴², los cuales tenían una fuerza insuperable, una espesa melena y extremidades de dragón⁴³. También son γηγενεῖς los gigantes Alóadas⁴⁴ aseteados

³⁴ Sobre todas las cuales vd. A. C. CONDE, *Cave canem. Estudio sobre una deriva conceptual: del monstruo al Otro a través de la literatura*, «A Parte Rei. Revista de Filosofía» 34, en <<http://serbal.pntic.mec.es/~munoz11/index/html>>.

³⁵ Vd. N. LORAU, *The Children of Athena*, trad. ing. Princeton 1991, y su síntesis en *El origen de los hombres: nacer, finalmente, como mortales*, in Y. BONNETOY (dir.), *Diccionario de las mitologías*, vol. II, Grecia 2001, pp. 126-139.

³⁶ Cfr. A. BRELICH, *Gli eroi greci*, Roma 1958, p. 138.

³⁷ Cfr. F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Madrid 2000, pp. 175-177, que señala los puntos recorridos por lo según el Prometeo de Esquilo.

³⁸ Sólo en algunas versiones el niño tiene rasgos de reptil, cfr. A. RUIZ DE ELVIRA, *Erictonio*, in *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia 1961, pp. 753-768.

³⁹ Apollod. 3, 14, 1.

⁴⁰ Véase la obra de referencia de F. VIAN, *La guerre des Géants*, Paris 1951.

⁴¹ Cfr. schol. Call. *Hymn.* 5, 8: ἀπὸ γαγενέων γηγενέων τῶν γιγάντων; VIAN, *La guerre*, pp. 1-5.

⁴² Hes. *Theog.* 183-186.

⁴³ Apollod. 1, 6, 1.

⁴⁴ Según schol. A. R. 1, 482a.

por Apolo⁴⁵ o por Ártemis⁴⁶; y Ticio, el violador de Leto nacido de la tierra aunque engendrado por Zeus en Élara, es un enorme gigante de características monstruosas tanto morales como físicas⁴⁷; y los terribles Terrígenas habitantes de una isla de la Propóntide poseen anomalías físicas como sus seis brazos⁴⁸; y características sorprendentes poseían también los Espartos, tanto los de la leyenda cadmea⁴⁹, cuanto los colquidenses del mito argonáutico⁵⁰. Por su parte de Argo destaca Hesíodo su «*vigor infatigable*» (ἀκόματον μένος)⁵¹, de manera que la fisionomía del Panoptes es la propia de los γηγενεῖς y, como dato importante que después remarcaremos, también comparte con ellos la “mortalidad”: en la Gigantomaquia, por ejemplo, los Gigantes cayeron a manos de los Olímpicos con ayuda de Heracles⁵² y Argo es eliminado por Hermes. En este sentido, la monstruosidad mortal de Argo es un rasgo característico de los nacidos de la Tierra, pero si consideramos su ascendencia humana, la deformidad del Panoptes se centra en otras categorías del monstruo.

2.b. En efecto, aunque Brelich sitúe la polioftalmía de Argo dentro de un elevado número de características monstruosas en el héroe griego⁵³, lo cierto es que las deformidades físicas del ser humano son categorías negativas en el pensamiento heleno, caracterizando al deforme como un τέρας o *monstrum* no sólo en el sentido religioso de prodigio, sino en la sociológica posición “humano/monstruo” en el más puro sentido actual del término⁵⁴. Por lo tanto, una forma de paliar ese “rechazo” preconcebido hacia el monstruo deforme sería la civilización que éste ostenta en sus acciones.

45 Hom. *Od.* 11, 305 ss.

46 Apollod. 1, 7, 4.

47 Hom. *Od.* 11, 576-581; Pherecyd. fr. 55 FOWLER = schol. A. R. 1, 761; A. R. 1, 761-761; Verg. *aen.* 6, 595-596; Ov. *met.* 4, 457-458; Apollod. 1, 4, 1; Hyg. *fab.* 55; etc.

48 Herodor. fr. 7 FOWLER = schol. A. R. 1, 943; A. R. 1, 943 ss. Cfr. F. VIAN & E. DELAGE, *Apollonios de Rhodes. Argonautiques I*, Paris 2002, pp. 30-35.

49 Vd. F. VIAN, *Les origines de Thèbes. Cadmos et les Spartes*, Paris 1963, pp. 158-176.

50 A. R. 3, 1246-1398; Apollod. 1, 9, 23.

51 Hes. fr. 294 M-W = schol. Eur. *Phoen.* 1116.

52 Apollod. 1, 6, 1-2; vd. VIAN, *La guerre*, pp. 51-56.

53 BRELICH, *Gli eroi*, pp. 225-283.

54 Vd. D. LENFANT, *Monsters in Greek Ethnography and Society in Fifth and Fourth Centuries BCE*, in R. BUXTON (ed.), *From Myth to Reason? Studies in the Development of Greek Thought*, Oxford 1990, pp. 197-214.

Sabemos de algunos ejemplos de *térata* en cierta medida “civilizados”: el sabio e instruido Quirón, a pesar de ser un Centauro, es pedagogo de varios héroes, especialmente encargado de la educación de Aquiles⁵⁵; a su misma especie pertenece Folo, asombrosamente civilizado en su hospitalaria acogida a Heracles y muy diferente moralmente al resto de Centauros⁵⁶; finalmente, y pertenecientes a una especie única y casi arcana, los Hecatonquiros, cuya innegable monstruosidad y caótica potencia se ve paliada y deliberadamente reconducida por Zeus al conferirles en su plan de ordenación cósmica un puesto decisivo dentro del bando olímpico, siendo materializada dicha aceptación en la futura sociedad olímpica por medio del humano gesto del banquete, aunque obviamente en este caso los manjares son divinos (néctar y ambrosía)⁵⁷. Según R. Buxton, «un monstruo es caótico, no encaja en ninguna clase existente [...] un monstruo es siempre, por definición, un ser marginal»⁵⁸; consideraciones éstas demasiado generales en tanto que, como hemos visto, la caótica marginalidad de los monstruos es paliada o quizá intencionadamente disimulada por medio de características civilizadas.

Los monstruos son, por tanto, “humanizables” en el momento en que se someten a las leyes y costumbres humanas, de manera que Argo, según señalaba Apolodoro, ejercía de héroe civilizador limpiando de monstruos y ladrones las tierras arcadias. Pero los héroes realizadores de ἔργα no están libres de ser monstruos cargados de deformidades morales: paradigmáticas son al respecto la cólera de Heracles y la desmedida sexualidad de la que tanto éste como Teseo hacen gala en ciertos episodios de su mitología⁵⁹. Ambos, héroes

55 Vd. E. ROBBINS, *The Education of Achilles*, «QUCC» 45-3, 1993, pp. 7-20.

56 Sobre los Centauros en general vd. G. S. KIRK, *El mito. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*, trad. esp. Barcelona-Buenos Aires 1985, pp. 161-170; GANTZ, *Early*, vol. II, pp. 143-147; A. SCHNAPP, *Centauros*, in BONNEFOY, *op. cit.* pp. 345-349.

57 Cfr. J.-P. VERNANT, *Teogonía y mitos de soberanía*, in BONNEFOY, *op. cit.* pp. 105-113; F. BLAISE & Ph. ROUSSEAU, *La Guerre* (Théogonie, v. 617-720), in F. BLAISE, P. JUDET DE LA COMBE & Ph. ROUSSEAU (dirs.), *Le métier du mythe. Lectures d'Hésiode*, Paris 1996, pp. 111-133, especialmente pp. 229 y ss.

58 R. BUXTON, *El imaginario griego. Los contextos de la mitología*, trad. esp. Madrid 2000, p. 195.

59 Sobre Heracles véanse los estudios de N. LORAUX recogidos en *Las experiencias de Tiresias*, trad. esp. Barcelona, 2003, donde la autora francesa recopiló trabajos anteriores que arrojan luz acerca de los peligrosos límites cruzados por el héroe panhelénico; también son interesantes P. WULFF ALONSO, *La fortaleza asediada. Diosas, héroes y mujeres poderosas en el mito griego*, Salamanca 1997, pp. 125-131; P. ANGELI BERNARDINI, *La donna e l'eroe nel*

y monstruos, se encuentran en un estado intermedio tan lejano y a la vez tan cercano de las dos categorías delimitadoras, a saber, los dioses y los hombres. Argo es, en principio, un héroe más y sus ἔργα tienen relación con los dos héroes civilizadores por excelencia:

- 1) La muerte de un toro devastador y la vestimenta de su piel es análoga al toro de Creta capturado por Heracles en el séptimo trabajo⁶⁰ y al que finalmente mató Teseo en Maratón⁶¹; ahora bien, según Apolodoro, este toro se recorrió Esparta y Arcadia entera, de manera que es posible entablar cierta relación entre el trabajo herculeo y la apropiación local del mismo por los argivos. Por otra parte, Argo vistió la piel del toro cazado y así fue figurado en los vasos⁶², destacando por un lado la iconografía propia de los Gigantes, y por otro Heracles también vistió las pieles del león de Nemea.
- 2) El segundo trabajo de Argo es la eliminación de un sátiro ladrón, lo cual está relacionado con los seis primeros ἔργα de Teseo en todo el Ática⁶³ bellamente figurados en la célebre copa del pintor de Codro (British Museum E 84)⁶⁴ y con *parérge* de Heracles acerca de la eliminación de ladrones y xenóctonos como los hijos de Proteo⁶⁵, Sileo⁶⁶, los Cercopes⁶⁷ o Busiris⁶⁸, todos los cuales tienen

mito di Eracle, in V. PIRENNE-DELFORGUE & E. SUÁREZ DE LA TORRE (eds.), *Héros et héros dans les mythes et les cultes grecs*, Liège 2000 (supplément Kernos n° 10), pp. 185-196; sobre Teseo y los raptos de Antiope y Helena así como la intentona contra Perséfone, *cf.* GANTZ, *Early*, vol. I, pp. 282-285; 288-295.

⁶⁰ Apollod. 2, 5, 7.

⁶¹ *Ov. met.* 7, 433-434; Apollod. *Ep.* 1, 5-6.

⁶² Por ejemplo un Calpis del Museum of Fine Arts of Boston del pintor de Agrigento, *cf.* J. BOARDMAN, *Athenian Red Figure Vases. The Archaic Period*, London 1997, fig. 327. Para las representaciones antiguas de Argo *vd.* N. YALOURIS, *Io* (1), «LIMC» 5. 1, 1990, pp. 661-676.

⁶³ Apollod. 6, 16; *Ep.* 1, 1-4.

⁶⁴ *Cfr.* J. BOARDMAN, *Athenian Figure Vases. The Classical Period*, London 1997, fig. 240.

⁶⁵ *Lyc. Alex.* 124; *Cono, narr.* 32; Apollod. 2, 5, 9; *Serv. ad georg.* 4, 390; *Nonn. narr.* 2; *schol. Lyc.* 115; 124; *schol. Dion. Perieg.* 259; *EM s. u.* Ἡμιτων.

⁶⁶ *D. S.* 4, 31, 7; *Cono, narr.* 14; Apollod. 2, 6, 3.

⁶⁷ *Pherecyd. fr.* 77 FOWLER; *D. S.* 4, 31, 7; *Ov. met.* 14, 91-100; Apollod. 2, 6, 3; *schol. Lyc.* 91.

⁶⁸ *Pherecyd. fr.* 17 FOWLER; *Isocr.* 11; *Call. frs.* 44-47; *D. S.* 1, 17, 3; 67, 11; 85, 5; 88, 5; *Cono, narr.* 32; Apollod. 2, 5, 11; *Strab.* 17, 1, 19; *Plin. nat.* 5, 10; *Plut. De Iside* 21; *Ps. Plut. Parall. min.* 38; *Poll. s. u.* Βούσιρις; *cf.* el breve análisis del mito de Busiris en C. JOURDAIN-ANNEQUIN, *Héraklès aux portes du soir*, Paris 1989, pp. 503-505.

ese aspecto incivilizado recogido en el sátiro contra el que Argo lucha, pero además este tipo de hazañas es argumento predilecto de comedias y dramas satíricos hoy perdidos⁶⁹.

- 3) En cuanto a la muerte de Equidna a manos de Argo, hay que señalar que la tradición atribuye a esta ogresa la descendencia de los monstruos eliminados por los héroes civilizadores: la Quimera, el perro Ortro, el dragón de las Hespérides, la Esfinge de Tebas o la cerda de Cromión⁷⁰; pero también hay otra tradición que la relaciona estrechamente con Heracles y los escitas⁷¹.

- 1) Por último, Apolodoro señala que Argo era un justiciero y vengó la muerte de Apis, el tirano hijo de Foroneo asesinado por sus opositores y divinizado bajo la advocación de Sarapis⁷².

En definitiva, estos ἔργα referidos a Argo no son más que descripciones locales a imagen y semejanza de los grandes ciclos míticos sobre héroes civilizadores, de manera que Argo sería para los arcadios un héroe local de la talla de Teseo en el Ática o del Heracles panhelénico. No olvidemos que el mito, entre otras, asume la función de conferir a las *póleis* una identidad diferenciadora plasmada en leyendas locales que nos transmiten los historiadores y mitógrafos⁷³.

⁶⁹ Así sobre el Sileo euripideo: *Eur. frs.* 687-694 N^o; B. A. VAN GRONINGEN, *De Syleo Euripideo*, «Mnemosyne» 58, 1930, pp. 293-299; y los fragmentos papiáceos de la hipótesis del drama editados por E. G. TURNER, *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 27, 1962, pp. 32-69; sobre *Busiris* satírico de Eurípides *vd.* *frs.* 313-315 N^o y los fragmentos papiáceos en el *POxy.* 3651, 24-25 editado por H. M. COCKLE, *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 52, 1984, p. 20; también sabemos de comedias tituladas *Busiris*: *Epicharm. frs.* 21-22 CGF; *Antiph. frs.* 65-67 CAG. En cuanto a dramatizaciones del mito de los Cercopes véase recientemente J. KIRKPATRICK & F. DUNN, *Heracles, Cercopes, and Paracomedy*, «TAPhA» 132, 2002, pp. 29-61 y sobre la predilección de ciertos mitos en el drama satírico B. SEIDENSTICKER, *Myth and Satyr-Play*, in J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos en la literatura griega arcaica y clásica*, Madrid 2002, pp. 387-404.

⁷⁰ *Vd.* J. C. BERMEJO BARRERA, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid 1982, pp. 201-207.

⁷¹ *Cfr.* el detallado análisis de M. VISITIN, *Echidna, Skytes e l'arc di Herakles. Figure della marginalità nella versione greca delle origini degli Sciti*, *Herodot.* 4, 8-10, «MD» 45, 2000, pp. 41-81.

⁷² Apollod. 2, 1, 1.

⁷³ Sobre esta función del mito y de su plasmación por escrito *vd.*, entre otros, M. DETIENNE, *La escritura de Orfeo*, trad. esp. Barcelona 1990, pp. 137-152; E. PELLIZER, *Il mito e le città*, en M. VETTA (ed.), *La civiltà dei Greci. Forme, luoghi, contesti*, Roma 2000, pp. 105-129; J. M. WICKERSHAM, *Myth and Identity in the Archaic Polis* y J. M. DAVISON, *Myth and Periphery*, ambos en D. C. POZZI & J. M. WICKERSHAM (eds.), *Myth and the Polis*, Ithaca-London 1991, pp. 16-31 y 49-63 respectivamente.

2.c. En cuanto a la polioftalmía de Argo, sea una característica física propia de los γηγενεῖς, sea una deformidad monstruosa, tiene por función la constante vigilancia de Ío y en este sentido la multiplicidad de ojos encuentra explicación en la funcionalidad de éstos. Para una mejor exposición acerca de Argo es preciso contraponerlo a otras entidades análogas de vigilancia en las que los órganos físicos de la visión tienen un papel decisivo pero cuya ubicación, cantidad y fisiología presentan categorías opuestas al Panoptes: las Greas.

En efecto, afirma J.-P. Vernant que «el único ojo de las Grayas equivaldría, según la ley de la simetría inversa, a los cien ojos de ese Argos al que solamente Hermes, el buen mirón (*Eúskopos*), es capaz de coger por sorpresa y matar»⁷⁴; pero amplíemos estas consideraciones.

Las Greas⁷⁵ son hijas de Forcis y Ceto, conocidas también en los textos como las Fórcides, y por lo tanto monstruosidades femeninas hermanas de las Gorgonas y Equidna⁷⁶. Cuenta Hesíodo que eran dos doncellas «de bellas mejillas» (καλλιπαρήους), «canosas de nacimiento» (ἐκ γενετῆς πολιάς), llamadas Πεμφρηδῶ y Ἐνυώ⁷⁷, habitantes del extremo occidental del orbe donde cae la noche⁷⁸. Aunque Hesíodo omite o desconoce los fabulosos rasgos tradicionales de las Greas, su monstruosidad radica en la anormal combinación de juventud y vejez⁷⁹. Y es a partir de Esquilo⁸⁰ cuando su número aumenta a tres (tan relevante en la versión transmitida por Apolodoro)⁸¹ y se añade

74 J.-P. VERNANT, *El individuo, la muerte y el amor en la Grecia antigua*, trad. esp. Barcelona 2001, p. 119.

75 En gr. Γραῖαι, lat. *Graeae*, de manera que la transcripción correcta es "Greas" manteniendo la equivalencia del diptongo αι > ae > e y no la forma más usual "Grayas" que erróneamente entiende el diptongo αι como hiato y por lo tanto consonantiza la ι en y, cfr. M. FERNÁNDEZ-GALIANO, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid 1969, §§ 34; 43.

76 Cfr. BERMEJO BARRERA, *Mitología y mitos*, pp. 178-182.

77 También un espejo etrusco presenta los nombres hesiódicos como *Pemphretu* y *Enie*, cfr. J. D. BEAZLEY, *The World of the Etruscan mirror*, «JHS» 69, 1949, pp. 1-17, especialmente p. 8, pl. VIIIb; Cfr. A. COMOTTI, *Graiai*, «EAA» 3, 1960, pp. 998-999; C. KANELLOPOULOU, *Graiai*, «LIMC», 4, 1, 1988, fig. 5.

78 Hes. *Theog.* 270-278.

79 Vd. J. S. CLAY, *The Generation of Monsters in Hesiod*, «CPh» 88.2, 1993, p. 108. No podemos, por tanto, estar de acuerdo con M. AGUIRRE CASTRO, *Carácter contrapuesto de la descendencia femenina de Forcis y Ceto en la Teogonía*, «CFC:egi» 5, 1995, pp. 176-180 para quien los epítetos hesiódicos aplicados a las Greas no implicarían monstruosidad o peligro.

80 Aesch. *Pr.* 974 ss.

81 Apollod. 2, 4, 1-5. Vd. E. PELLIZER, *Vedere il volto di Medusa. La storia di Perseo, en La peripezia dell'eletto. Racconti eroici della Grecia antica*, Palermo 1991, pp. 75-93 (or. «Métis» 2, 1987, pp. 45-61).

el detalle del único ojo y el único diente compartido, además de que «a ellas ni el sol se dirige con sus rayos, ni jamás la nocturna luna» (vv. 796-797: ἄς οὐθ' ἥλιος προσδέσκειται | ἄκτίσιν οὐθ' ἡ νύκτερος μήνη ποτέ). El asunto del ojo y del diente es posible que también estuviera en la tragedia (para algunos drama satírico)⁸² del propio Esquilo Φογκίδες a tenor de un testimonio de Eratóstenes⁸³. Posteriormente Apolodoro mantiene los detalles esquileos pero les da nombre a las tres Greas: Πεμφρηδῶ, Ἐνυώ y Δεινῶ, e Higino en lugar de Dino llama a la tercera *Persis* pero *Chersis* en los mss.⁸⁴ Por su parte el pseudo-Heráclito llama a la tercera Grea Περωῶ⁸⁵ y aunque se afirma que no conoce ninguna otra fuente al respecto⁸⁶, no sólo el texto de Higino confirmaría lo contrario, sino también una inscripción de un vaso de la Universidad de Halle en el que se podrían leer los nombres individuales de las tres Greas: ΠΕΜΦΡΗΔΩ, ΠΕΡΣΩ y ΕΝΥΩ⁸⁷.

Las Greas son, por lo tanto, monstruosidades femeninas caracterizadas por una deformidad física múltiple⁸⁸: la vejez eterna, la monoftalmía compartida y la deficiencia dental, rasgos que las hacen sin duda seres que infunden pánico como otras muchas representaciones femeninas del miedo⁸⁹, especialmente con Lamia, con la que comparten la anomalía física del ojo extraíble⁹⁰. Lamia es un personaje del folclo-

82 Vd. T. GANTZ, *The Aeschylean Tetralogy: attested and conjectured groups*, «AJPh» 101, 1980, pp. 113-164.

83 Eratosth. *Cat.* 22 = Aesch. fr. 459a METTE. Sobre las Fórcides de Esquilo vd. L. SÉCHAN, *Études sur la tragédie grecque dans ses rapports avec la céramique*, Paris 1962, pp. 105-113; R. AÉLION, *Quelques grands mythes héroïques dans l'oeuvre d'Eschyle*, Paris 1986, pp. 163-170; S. E. GOINS, *The Date of Aeschylus' Persus Tetralogy*, «RhM» 140, 1997, pp. 193-210; sobre las fuentes del catasterismo vd. J. PAMIAS MASSANA, *Eratostenes. Catasterismes. Edició crítica i comentari mitogràfic*, Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona 2003, pp. 310-316.

84 Hyg. *fab. praef.* 9; cfr. J.-Y. BORIAUD, *Hygin. Fables*, Paris 2003, p. 9.

85 Ps. Heraclit. 13; para J. STERN [*Heraclitus the Paradoxographer: Περί Ἀπίστων, On Unbelievable Tales*, «TAPhA» 183, 2003, pp. 51-97, p. 93, n. 76.] Perso viene a ser una alternativa a Dino en tanto que ambos nombres significarían «Destroyer».

86 Por ejemplo M. SANZ MORALES, *Mitógrafos griegos*, Madrid 2002, p. 272, n. 19.

87 Cfr. C. ROBERT, *Die Phorkiden*, «Hermes» 36, 1901, pp. 150-160; SÉCHAN, *op. cit.* p. 111; «LIMC» 4, 1, p. 363, n.º 4.

88 Cfr. PELLIZER, *Vedere...*, pp. 83-84.

89 Vd. E. PELLIZER, *Rappresentazioni femminili della paura nella mitologia greca*, in O DEL OLMO LETE *et alii*, *La dona en l'antiquitat*, Sabadell 1987, pp. 47-59; C. MAINOLDI, *Mostri al femminili*, in R. RAFFAELLI (ed.), *Vicende e figure femminili in Grecia e a Roma*, Ancona 1993, pp. 69-92.

90 Ya apuntamos algo al respecto en A. IBÁÑEZ CHACÓN, *¿Que viene Mormo: los 'cocos' femeninos en la antigua Grecia*, «Elvira» 7, 2003, pp. 53-75.

re griego (antiguo y moderno) que poseía el poder por concesión de Zeus de extirparse los ojos a fin de dar descanso al insomnio producido por la celosa ira de Hera⁹¹. El temor que Lamia inspira la desvía en dos vertientes complementarias: su función de “comeniños”, contra los que eran invocadas por las niñeras⁹², y, por otro lado, en calidad de “comehombres”, figurando entre otros posibles fantasmas sexuales⁹³.

Así pues, la vejez y decrepitud natural (compartida con otras ogresas)⁹⁴ es el rasgo distintivo de las Greas, aunque la cerámica no las figure en toda su monstruosidad: un fragmento de un vaso del pintor Fiale fechado ca. 430-425 a. C. representa a Perseo, caracterizado tradicionalmente, huyendo de una anciana mujer sentada en una roca y cuyo ojo no está dibujado más que con un leve trazo que indica la ausencia del mismo⁹⁵, de manera que así marca el pintor la proverbial ceguera de la Grea. Este interesante fragmento aporta otro dato más: la Grea se encuentra sentada. Según J. C. Bermejo a causa de su vejez las Γραιαί son “inmóviles”, opuestas a Iris o las Harpías y en clave social nunca cambiarían de estado al estar incapacitadas para el matrimonio⁹⁶, pero habrá que añadir que estas viejas mitológicas se oponen a su vez en la fijeza a las viejas mortales en tanto que éstas últimas ostentan dentro del γένος γυναικῶν los privilegios de la movilidad y la independencia⁹⁷.

91 El texto más completo quizá sea schol. Ar. Pax 758d, pero véanse también D. S. 20, 41, 3-6; Ant. Lib. 8; Ps. Heraclit. 34; Sud. s. u. Λαμία; schol. Ar. V 1030; schol. A. R. 4, 825; etc. Cfr. A. A. GONZÁLEZ TERRIZA, *Lamia canta ciega. Nota crítica a un pasaje de Plutarco (Mor. 515F-516A) y análisis de su influencia en la Lamia de Angelo Poliziano*, en C. SCHRAMER, V. RAMÓN & J. VELA (eds.), *Plutarco y la historia*. Actas del V Simposio sobre Plutarco (Zaragoza, 20-22 de junio de 1996), Zaragoza 1997, pp. 229-239.

92 IBÁÑEZ CHACÓN, *¿Que viene Momo!...*, pp. 64 ss.

93 Vd. BERMEJO BARRERA, *op. cit.* pp. 233 y ss; G. DEVEREUX, *Baubo. La vulva mítica*, trad. esp. Barcelona 1983, pp. 131 ss; M. HALM-TISSERANT, *Folklore et superstition en Grèce classique: Lamia torturée?*, «Kernos» 1989, pp. 67-82; E. PELLIZER, *La psicanalisi*, en G. CAMBIANO, L. CANFORA & D. LANZA (eds.), *Lo Spazio Letterario della Grecia Antica*, vol. II, Roma 1995, pp. 791-822 y *Figure di spauracchi femminili della Grecia antica*, publicado originalmente en francés en *Faire peur et éduquer*, Grenoble, 1998, pero hemos consultado la versión italiana que se puede leer en la página web de *Metis, Gruppo triestino di ricerca sul Mito e sulla Mitografia* (GRIMM) de la Università di Trieste; A. A. GONZÁLEZ TERRIZA, *Los rostros de la Empusa. Monstruos, heteras, niñeras y bruja: aportación a una nueva lectura de Aristófanes Ec. 877-1111*, «CFC: egi» 6, 1996, pp. 261-300.

94 Cfr. GONZÁLEZ TERRIZA, *Los rostros...*, pp. 276 y ss.

95 Vd. J. D. BEAZLEY, *The Rosi Crater*, «JHS» 67, 1947, pp. 1-9, especialmente p. 7-9; «LIMC» 4. 1., p. 363, fig. 3.

96 BERMEJO BARRERA, *Mitología y mitos...* p. 180.

97 Cfr. J. N. BREMMER, *La donna anziana: libertà e indipendenza*, en G. ARRIGONI (ed.), *Le donne in Grecia*, Roma-Bari 1985, pp. 275-298.

3. Por tanto, aun siendo Argo y las Greas entidades funcionales de la vigilancia (él de Ío, ellas de Medusa; él sobre la tierra y ellas en un lugar más allá de los confines del mundo conocido) entre uno y otras se marcan fuertes y significativas oposiciones: la más característica es la multiplicidad de ojos frente a la monoftalmía compartida de ellas, o como señalaba Vernant, muchos ojos para un solo cuerpo *vs.* varios cuerpos para un único ojo. Pero también, mientras que Argo, como los γηγευείς platónicos, no envejecía nunca aun siendo mortal, las Greas son eternas doncellas ancianas pero inmortales, y por lo tanto él es un ser vigoroso y móvil, ellas decrepitas y estáticas, como la mayoría de los monstruos estancados en espacios limítrofes de la geografía imaginaria griega⁹⁸. Si los ojos de Argo miran unos al atardecer, otros al anochecer, la cavidad ocular de las Greas está sumida en la profunda oscuridad de su ubicación en el extremo occidental del orbe. Y así, mientras que Argo significa brillante⁹⁹, la ceguera y la vejez de las Greas (en cuyos nombres también se aprecian el miedo, el fragor de la batalla y un tétrico murmullo)¹⁰⁰ son preludio de la negra muerte:

GREAS	ARGO
vigilantes	vigilante
un ojo/tres cuerpos	muchos ojos/un cuerpo
vejez	juventud
decrepitud	vigor
inmovilidad	movilidad
inmortalidad	mortalidad
oscuridad	luz

Queda claro, por su propia funcionalidad, que la monstruosidad del vigilante radica en el *sentido de la vista*, necesaria para no perder detalle alguno de su cometido, de manera que su neutralización se de-

98 Vd. R. OLMOS, *Monstruos y geografía imaginarias en la antigua Grecia*, en J. MINA (coord.), *Antiqua. XI Jornadas sobre la Antigüedad*, 29 noviembre-1 diciembre, Guipúzcoa, 2004, disponible en <<http://www.gipuzkoakultura.net/educciones/antiqua/html>>.

99 Cfr. DELG s. u. ἀργός.

100 Cfr. PELLIZER, *Vedere...*, p. 83.

be llevar a cabo anulando el rasgo más característico del τέρας. Así pues, de la misma manera que las Greas quedan indefensas al apoderarse Perseo del ojo único, el sometimiento de Argo se debe en principio al sueño producido por Hermes previo al ataque final.

4. En resumen, la peculiar naturaleza de Argo Panoptes lo acerca peligrosamente a la monstruosa alteridad en cuyos límites establecieron los griegos a todos sus terrores. Por tanto, en un sentido diacrónico, no hay duda que podríamos incluir a Argo en esa categoría liminal, pero si, de forma sincrónica, tenemos noticia de ἔργα realizados por Argo a la manera de los grandes héroes civilizadores, esto nos lleva a desestimar una completa monstruosidad en el Panoptes.

En efecto, la versión de Apolodoro muestra, sin contradicción alguna, que el mismo Argo Panoptes vigilante de Ío es el que cumplió una faceta civilizadora ajena a su supuesta condición de monstruo, algo que sin duda no encaja en las categorías establecidas por los griegos (con contadas excepciones como Folo o Quirón). Es probable, como señaló Forbes Irving, que la heroicidad de Argo fuese más antigua y previa a la monstruosidad del mismo, aunque no estamos de acuerdo en calificarlo como «the monstrous villain»¹⁰¹. Pero la participación de éste en las fatigas de Ío no es en absoluto un acto villano, voluntario o maligno, sino que Argo sólo cumple órdenes de Hera y quizá sea en Hera y en la función guardiana del Panoptes donde hallemos la clave.

La relación de Hera con Argos y el culto y la mitología argivos es más que conocida, luego el servicio que le hace Argo no es extrañable. Así pues, a la función de vigilante se le añade, en la concepción monstruosa de «oponente» de la heroína, un rasgo de alteridad física directamente proporcional a su necesidad guardiana, a la vez que se lo relaciona en los textos más antiguos tanto con la tierra en la que nace, como con las potencias primordiales al hacerlo un γηγενής. Si los Gigantes y Terrígenas son la transposición mítica de las cofradías armadas encargadas de la educación de los jóvenes guerreros¹⁰², la perfecta

¹⁰¹ FORBES IRVING, *op. cit.* p. 211.

¹⁰² Vd. F. VIAN, *La fonction guerrière dans la mythologie grecque*, en J.-P. VERNANT (dir.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris-La Haye 1968, pp. 53-68, especialmente el apartado «les collectivités mythiques», pp. 59-63.

paridad en el campo de vigilancia sería un monstruo de las características de Argo. Similar función cumplen los Hecatonquiros y en especial el Briáreo homérico convocado por Tetis para proteger a Zeus de una intentona olímpica¹⁰³.

La monstruosidad del vigilante se imagina, por tanto, mediante una anomalía visual que lo sitúa en los límites de la humanidad. Una anomalía por exceso es el rasgo monstruoso aplicado a Argo, de la misma manera que en su versión por defecto constatamos en las Greas. Estas consideraciones podrían, quizá, aplicarse a otras entidades monstruosas de la vigilancia que por su peculiar naturaleza también tienen muchos ojos tales como los Hecatonquiros, con sus cincuenta cabezas, o los tricéfalos Cerbero y Gerión. Sólo es cuestión de compararlos.

5. *Appendix Iconographica*. Para concluir este estudio, creemos muy factible la comparación de lo expuesto con las representaciones cerámicas en las que se figura el mito bajo un código bien conocido en otros contextos gracias al auge que los estudios de iconografía clásica han experimentado en los últimos decenios¹⁰⁴. Hemos seleccionado las siguientes representaciones:

Fig. 1. Una de las primeras representaciones cerámicas del mito nos la ofrece un pintor cercano a la técnica del célebre Exequias en un ánfora de figuras negras (ca. 530) donde, a parte de la iconografía típica de la época, Argo tiene la apariencia jánica bifronte (= cuatro ojos) que se desprendía de la versión hesiódica.

Fig. 2. Más moderno es el cuadro ofrecido en un estamno de figuras rojas donde el dios aparece figurado en todo su esplendor iconográfico asiendo a Argo de la barba para asestarle el golpe final, mientras que éste figura en una posición recurrente, como veremos, en otras representaciones.

Fig. 3. Pélice de figuras rojas que presenta a Hermes matando a Argo. Destaca principalmente por la iconografía salvaje del γηγενής.

Fig. 4. Ánfora de figuras rojas del pintor Eucárides (ca. 470): Hermes, con cierta escasez de atributos, a punto de acuchillar a Argo.

¹⁰³ Hom. *Il.* I, 394-406; schol. Hom. *Il.* I, 400.

¹⁰⁴ Véase al respecto T. H. CARPENTER, *Art and Myth in Ancient Greece*, London 1991.

Fig. 5. Calpis del pintor de Agrigento (ca. 450): con similar programa, destaca la representación de Argo armado con espada y maza, cubierto por una estola de piel de un animal salvaje y por un *pílos* de mismo material.

Un rápido repaso a esta mínima selección de representaciones cerámicas del episodio mítico arroja una serie de claras evidencias:

- En cuatro de ellas (figs. 1-4), el pintor ha figurado el momento exacto en el que Hermes se dispone a acuchillar a Argo: la vivacidad de la instantánea en la ejecución del dios ilustra sin duda el ámbito del movimiento en el que reina Hermes¹⁰⁵ y, por otro lado, se opone a la inmovilidad de Argo ya casi en tierra, ya casi muerto.
- Por el contrario, en fig. 5 la expresión del movimiento la protagoniza Argo en su huida (también la vaca-Ío aparece aquí en carrera; en las restantes estática), mientras que Hermes, sin abandonar una pose móvil, figura algo más relajado.
- En todas ellas Hermes aparece armado con una espada y Argo va a morir sin el previo adormecimiento vulgarizado por Ovidio, aunque en fig. 3 se aprecia cierta languidez en el terrígena.

Creemos posible, a partir de estas muestras, analizar con mayor exhaustividad la naturaleza de Argo Panoptes comparando textos e imágenes.

En efecto, la categoría de *γηγενής* que los textos más antiguos atribuyen a Argo se ve reflejada de forma evidente en los vasos: como los Gigantes del siglo V¹⁰⁶, el Argo de la fig. 5 está armado con una espada, mientras que la maza es insólita y, por otra parte, figura con el atuendo salvaje cada vez más común en las gigantomaquias antiguas¹⁰⁷. Además, en tres de las imágenes contemplamos un programa típico de los combates singulares¹⁰⁸: el Gigante con una rodilla en tierra y la otra extendida mientras el dios cae sobre él; es el esquema más recurrente en época clásica¹⁰⁹. Por otra parte, en fig. 3 vemos a un

¹⁰⁵ Vd. J.-P. VERNANT, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, trad. esp. Barcelona 2001, pp. 136-183.

¹⁰⁶ Cfr. VIAN, *La guerre...*, p. 25.

¹⁰⁷ Vd. VIAN, *La guerre...*, pp. 26-29. La imagen de Argo vestido de pieles se repite, por ejemplo, en una cratera de figuras rojas de Ruvo, Museo Jatta 36930, *ARV*² 1409.9.

¹⁰⁸ Cfr. VIAN, *La guerre...*, p. 31.

¹⁰⁹ Vd. F. VIAN & M. B. MOORE, *Gigantes*, «LIMC» 4. 1, 1988, pp. 191-270.

Argo realmente monstruoso: su aspecto desaliñado, barbudo, greñudo y, sobre todo, frontal. La "frontalidad" es, sin duda alguna, el rasgo distintivo de la monstruosidad, ya sea de Gorgo¹¹⁰, ya de Sátiros, Silenos y Centauros, así como de divinidades de la máscara como Dioniso¹¹¹; todos ellos célebres marcadores de alteridad en sus distintas variantes. De este modo, la histriónica frontalidad de Argo aumenta, con sus rasgos animalescos, la monstruosidad figurada del *γηγενής*. Por su parte, Hermes también asume el programa iconográfico de su Gigantomaquia: barbado, con la tradicional indumentaria del dios y la espada¹¹², mientras que poco a poco, a partir de época clásica, se introduce el caduceo en la otra mano y el dios imberbe¹¹³.

Al parecer, para los artistas griegos la muerte de Argo a manos de Hermes era como un episodio de la Gigantomaquia del dios. Sin embargo, resulta llamativo que la tradición literaria más antigua, aquella que habla acerca de la muerte de Argo a pedradas (pues es probable que la versión de Apolodoro remonte a Acusilao de Argos)¹¹⁴, no sea reflejada en la cerámica, máxime cuando en el repertorio iconográfico de la Gigantomaquia de Hermes hay ejemplos del dios "armado" con una roca¹¹⁵.

En un erudito y documentado estudio, Deborah T. Steiner señala la identidad simbólica de la lapidación, petrificación, encierro y mutilación como castigos principalmente para una excesiva o anormal lujuria o para purificar el *miasma* originado por los transgresores, lo cual se materializa generalmente privando de la visión al ajusticiado¹¹⁶. Sin embargo, no creemos que nuestro castigado Panoptes comparta los rasgos señalados por Steiner para Edipo, Tiresias o Antígona, sino que la autora, aprovechando los lazos rituales entre Hermes y las piedras, se centra más en la figura del justiciero que en la del ajusticiado.

¹¹⁰ Vd. VERNANT, *La muerte...*, pp. 43-51; PELLIZER, *Vedere...*, pp. 84 ss.

¹¹¹ Vd. J.-P. VERNANT & F. FRONTISI-DUCROUX, *Figuras de la máscara en la antigua Grecia*, en J.-P. VERNANT & P. VIDAL-NAQUET, *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, vol. II, trad. esp. Barcelona 2000, pp. 29-45.

¹¹² Vd. VIAN, *La guerre...*, pp. 71-73; 133-134.

¹¹³ Cfr. «LIMC» 4, n° 305 y comentario en p. 259.

¹¹⁴ El geneólogo parece ser la fuente de la leyenda argiva de la *Biblioteca*, cfr. M. VAN DER VALK, *On Apollodori Bibliotheca*, «REG» 71, 1958, pp. 100-168, esp. 131-134.

¹¹⁵ Cfr. «LIMC» 4, n° 336.

¹¹⁶ Vd. D. T. STEINER, *Stoning and Sight: A Structural Equivalence in Greek Mythology*, «CIAnt» 14, 1995, pp. 193-211.

En efecto, en la cerámica Argo no es cegado ni dormido, y en las fuentes literarias no es acuchillado, a excepción de Ovidio que lo duerme y acuchilla¹¹⁷. Esto podría deberse a que la muerte por lapidación está no sólo especialmente indicada para héroes y heroínas con importantes taras morales (como sugiere Steiner), sino que en las representaciones cerámicas la lapidación está muy vinculada a monstruosidades de todo tipo: Hesíone ayuda a Heracles apedreando al monstruo (¿marino?) en una cratera corintia (ca. 560)¹¹⁸; Perseo arrojando piedras al κῆτος en otra ánfora corintia¹¹⁹; o Cadmo, entre otras figuraciones, arroja piedras a la dragona que custodia la fuente en una cratera de figuras rojas (ca. 440)¹²⁰; etc. Sin abandonar, no obstante, el ámbito de las luchas entre dioses/héroes y los nacidos de la Tierra, hay que recordar que la muerte de los Gigantes conlleva, en numerosas ocasiones, el ser aplastados por enormes rocas e incluso por montañas y volcanes, y, por otra parte, también en la muerte de los Espartos tiene cierta relevancia el lanzamiento de piedras, tanto en la leyenda cadmea como en la argonáutica¹²¹. Queda claro, por tanto, que la muerte a pedradas incorporaría a Argo, en tanto que γηγενής, en la numerosa caterva de monstruos lapidados pero, aunque su programa iconográfico lo acerque a las Gigantomaquias, la muerte a espada nos hace pensar en cierta *humanización* simbólica del monstruo relacionada con su previa faceta de héroe civilizador.

En efecto, la muerte de Argo representada en los vasos refleja ideales heroicos de la muerte, de la "bella muerte" que los combatientes buscan y celebran para los suyos frente a la mutilación, el ultraje y la vergüenza que causan a los cadáveres enemigos¹²². Su parangón textual es, como venimos señalando, el *carmen* ovidiano donde la muerte de Argo es así relatada¹²³:

¹¹⁷ Ov. met. 1, 717-719.

¹¹⁸ Cfr. CARPENTER, *op. cit.* p. 126, fig. 99.

¹¹⁹ Cfr. K. SCHAUENBURG, *Andromeda I*, «LIMC» 1, 1981, pp. 774-790, fig. 1.

¹²⁰ Cfr. VIAN, *Cadmos et les Spartes...*, p. 37, fig. 7.

¹²¹ Cfr., entre otros, Apollod. 3, 4, 1 y A. R. 3, 1355 ss; VIAN, *Cadmos et les Spartes...*, pp. 158-176.

¹²² Sobre todo lo cual véase VERNANT, *El individuo...* pp. 45-80; 89-99.

¹²³ Ov. met. 1, 713-719:

«Dispuesto a contar tales cosas, el Cilenio vio que todos sus ojos habían cedido y sus luces cubiertas por el sueño; detiene en seguida el canto y fortalece el adormecimiento rozando los extenuados ojos con su varita mágica.

talia dicturus vidit Cyllenius omnes
subcubuisse oculos adopertaque lumina somno;
supprimit extemplo vocem firmitque soporem
languida permulcens medicata lumina virga.
nec mora, falcato nutantem vulnerat ense,
qua collo est confine caput, saxoque cruentum
deicit et maculat praeruptam sanguine rupem.

En el texto de Ovidio, no obstante, la muerte de Argo corresponde al referente griego de la muerte ultrajada, sucia e impura del cuerpo embadurnado con sangre y polvo¹²⁴. La sangre, en principio un agente no contaminante, fluye de la herida abierta del guerrero y ésta es la que hace al héroe paradigma de ἀνδρεία y, a la vez, le recuerda el inexorable fin de la mortalidad¹²⁵. Y esa herida abierta, sangrante, también figura en la cerámica¹²⁶, mientras que en los ejemplos comentados sólo se representa el momento previo. Sin embargo, todo apunta a la concepción de la muerte de Argo como la de cualquier otro héroe herido por arma blanca en primera línea de batalla. Es más, la ambigüedad viril del guerrero descrito en clave femenina¹²⁷ es también reflejada en los vasos: Argo está γυμνός, es decir, desnudo y desarmado, en la flor de la juventud y sobre todo mirando cara a cara a su asesino en un esquema iconográfico muy similar al de muchos ejemplos de escenas eróticas en las que la mirada de uno de los amantes se dirige a la del otro en dirección contraria a la de su propio cuerpo¹²⁸, y en concreto la fig. 4 presenta una disposición de las figuras muy parecida a la de una hidria de figuras rojas que presenta la captura de Casandra por Áyax ante la estatua de Atenea¹²⁹: la espada del héroe, aunque no necesariamente es un símbolo fálico, se dirige insinuante hacia el pubis de Casandra¹³⁰; de igual manera, la espada de Hermes apunta indi-

Sin demora, lo hiere con la espada curva cuando ya cabecea en donde la cabeza se junta al cuello, y desde la roca lo arroja ensangrentado y mancha de sangre el escarpado precipicio».

¹²⁴ Sobre el impuro λύθρον, la sangre mezclada con el polvo, cfr. J.-P. VERNANT, *Mito y sociedad en la antigua Grecia*, trad. esp. Madrid 1982, pp. 111-112.

¹²⁵ Vd. N. LORAUX, *Heridas de virilidad*, in *Las experiencias de Tiresias*, pp. 195-221.

¹²⁶ En un oenócoe de figuras rojas procedente de Cumas, ARV² 874.2.

¹²⁷ Vd. VERNANT, *El individuo...*, p. 132-137; LORAUX, *Las experiencias de Tiresias* p. 217.

¹²⁸ Vd. FRONTISI-DUCROUX, *art. cit.* pp. 208ss.

¹²⁹ Cfr. CARPENTER, *op. cit.* fig. 335.

¹³⁰ Cfr. FRONTISI-DUCROUX, *art. cit.* p. 227, n. 66.

secretamente hacia las nalgas de Argo. El erotismo surge en los instantes previos a la muerte, recuérdese, por ejemplo, el fortuito deseo nacido en Aquiles justo en el momento de matar a Pentesilea, una pasión desbordada que no respetó el irrevocable estado de la joven llegando incluso a abusar de la amazona ya muerta¹³¹.

La cerámica, por tanto, busca demostrar la monstruosidad de Argo aplicándole los mismos esquemas con los que los ceramistas codifican a la ingente caterva de monstruos oponentes de los héroes civilizados. Sin embargo, en otro código tan bien delimitado como es la forma de morir o de ser asesinado, la “monstruosidad” deja paso a la “heroicidad” de la que, en principio, era garante Argo Panoptes.

ÁLVARO IBÁÑEZ CHACÓN

¹³¹ Los textos más representativos de esta parcela del mito son Nonn. *D* 35, 27-36; schol. *Soph. Phil.* 445; schol. *Lyc.* 999; véase también nuestro estudio *Eros en la tumba: prácticas necrófilas de Homero a Nono de Panópolis*, en prensa en SÁNCHEZ, *Un título para Eros...*, pp. 71-137, en concreto pp. 104-116.



Fig. 1: ánfora de figuras negras cercana a Exequias (London, British Museum B 164, *ABV* 1482).

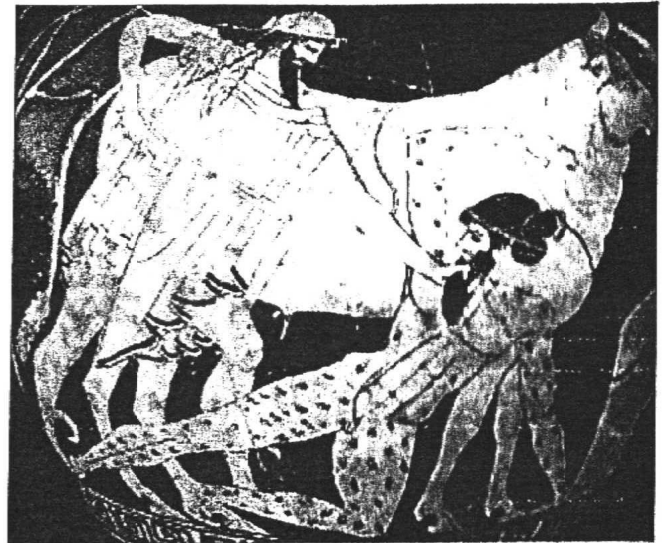
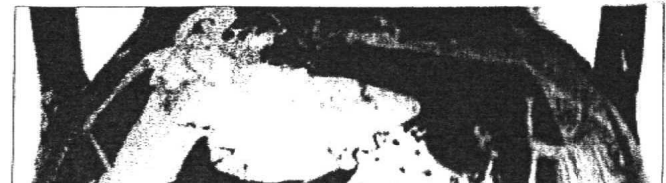


Fig. 2: estamno de figuras rojas (Viena, Kunsthistorisches Museum 3729, *ARV* 2893, 1642).



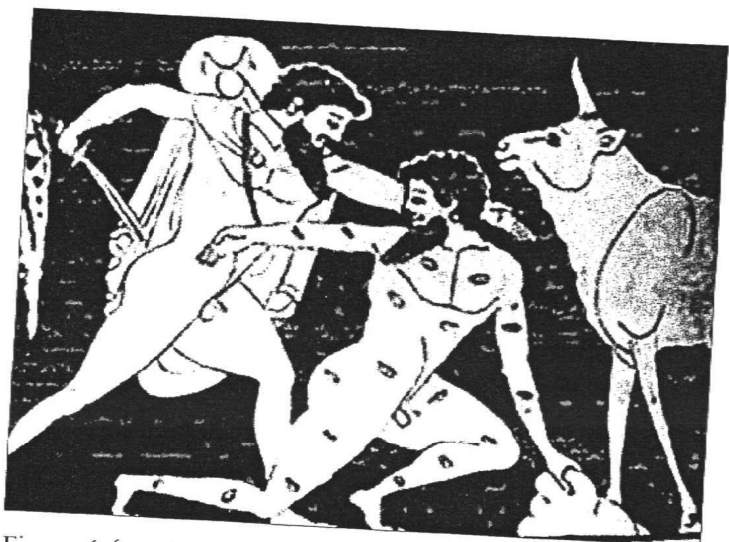


Fig. 4: ánfora de figuras rojas del pintor Eucárides (Hamburg, Museum für Kunstun Gewerbe 1966.34).

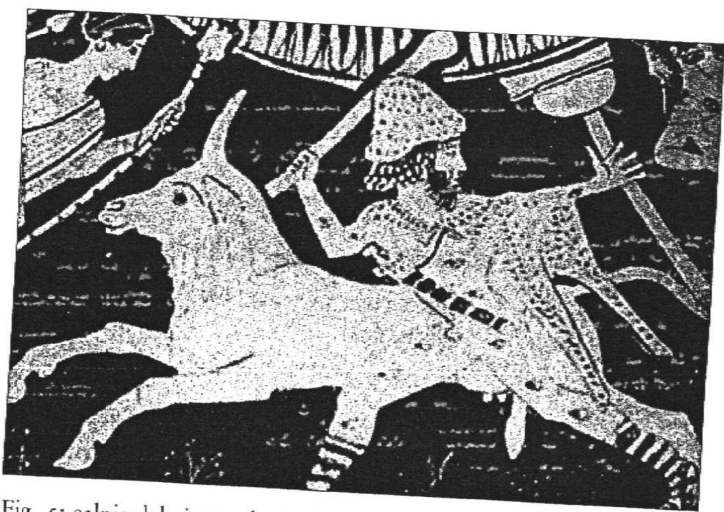


Fig. 5: calpis del pintor de Agrigento (Boston, Museum of Fine Arts 08.417, ARV: 579.84).